

ENSAYO.—^TEL LIBRO DE EPHORUS.—GUILLERMO MORÓN.—221 p.
18.50 x 12.50 cm. Edesa, Caracas, 1977.

Por PASCUAL VENEGAS FILARDO/ ← A

En los últimos meses, hemos estado leyendo, creemos que semanalmente, una serie de breves trabajos firmados por Guillermo Morón. No son artículos para la prensa diaria, de acuerdo con el estilo con que se escribe hoy en los diarios, pero sí, artículos que por su contenido culto, debieran publicarse frecuentemente en los periódicos venezolanos. Esos textos nos siguen confirmando un concepto en torno a Morón, que cada día lo afirma más como uno de nuestros más serios humanistas, pese a estar aún en la flor de la edad. En las páginas de su más reciente libro se robustece la confirmación. Nacido en Cuicas, Estado Lara, con larga residencia ya en Caracas, con doctorados en España y en Alemania y con formación profesional en el Instituto Pedagógico de Caracas, en *El Libro de Ephorus* se nos alimenta esa delectación que algunos, tenemos por textos, que hoy, la gran mayoría, no lee. Culto, y por momentos descarnado, sereno a menudo, alguna vez agresivo, es este libro de Morón. ¿Quién fue Ephorus? Fue el autor de una *historia*. Un antecesor de Polibio. Como lo señala el autor: “desapareció el libro, queda el recuerdo, el nombre, algunas alusiones, palabras, luces y sombras del remoto escritor”. Es un autor de quien se tiene noticias por los que le siguieron. Y cuando Morón nos dice que “Tal vez Estrabón inventó a Polibio. Polibio inventó a Ephorus”, nos ponemos a meditar. John Boardman en su notable libro *Los griegos en ultramar*, nos conduce a viajar por el mundo helénico, no sólo por el Peloponeso, Tesalia, Macedonia, Calcidica, Iliria, sino por todos aquellos países sobre los cuales pesó el imperialismo cultural griego: Tracia, Frigia (pensemos que la influencia griega 480 a.c. desde el Mar Negro hasta el ámbito ibérico y la Galia y hasta Noráfrica por el sur. ¿Qué no se habrá perdido de toda esa cultura? Por allí se perdería la *Historia* de Ephorus.

Libro caleidoscópico, Morón escribe sobre diversos tópicos de la cultura, desde el mundo griego donde naufragó allá en hora distante una *Historia* que precedió a las otras, hasta los hombres de la España clásica, clásicos antiguos como Fernando de Rojas o Gonzalo de Berceo, hasta ese clásico moderno que ha sido uno de los narradores más sustantivos en toda la historia de España que se llamó Pío Baroja. Y escribe Morón sobre los de hoy, a esos que han llamado del *boom*, un hecho que tuvo un defecto, como fue el de enaltecer a algunos y olvidar a otros tantos, quizás los más. No hace el autor crítica formal. Menciones, recuerda, justifica, destaca; en todo ello asoman virtudes: precisión conceptual, claridad expositiva, conocimiento. Y cierra con Venezuela, con nombres y citas venezolanas, o de aquellos que no habiéndolo sido, aquí están para que la memoria nos refresque los hechos del pasado: Nicolás de Federmann, Pedro Simón, Pedro de Aguado. Ellos contribuyeron a forjar, ese *bestiario* de Indias de que tan magistralmente nos habla Alberto M. Salas. Y ahí está el epílogo, donde sin olvidar esa lacra sonora que enferma y amenaza como son los aviones de La Carlota, recuerda que una artista, al cumplir años profesionales, recibió la opinión sobre su arte, la opinión de los políticos sólo; los demás, los no políticos, al parecer, tenemos castrada la

opinión. Y así, cierra su contenido el libro: "Tal vez un día, rescatados los fragmentos, vuelva el pueblo a tener rostro, recupere la voz y readquiera los valores. Los valores que Ephorus el griego llamaba virtudes: el estilo, la fortaleza, la sobriedad, la lucidez". Difícil, pero, ¿por qué no posible?

- VENEZUELA PERSEPE
T2 HISTORIA DE VENEZ
// "PERSPECTIVA HISTORICA DE VENEZUELA"
Por CESÁREO DE ARMELLADA ← A

Tomás Polanco Alcántara nos informa que el libro, cuyo nombre es el epígrafe de este comentario, lo publicó una primera vez en Chile el año 1971. Era poner en letras y sobre el papel una larga conversación tenida allá "sobre la evolución política de Venezuela comparada con la de Chile" en los dos últimos siglos de Historia, dividida en seis ciclos. Esta es ya la cuarta edición, pues entre la edición de Chile y la actual de 1977, patrocinada por el Banco de Venezuela, se publicó una segunda en Madrid el año 1974 y una tercera en Caracas el año 1975.

¿De qué se trata? - De presentar en pocas páginas y por lo tanto muy resumida la historia de Venezuela a partir de los últimos 30 años del siglo XVIII cuando la Capitanía General de Venezuela se crea por Real Cédula de Carlos III con otras Instituciones, que dan unidad a las distintas provincias, independientes entre sí hasta aquella fecha (1777) y dependientes en varios asuntos de Santa Fe de Bogotá y de Santo Domingo.

Los seis ciclos, cada uno de ellos subdividido en dos generaciones (según cierta teoría de Jaime Perriau, aceptada por el autor) aparecen rotulados así: 1- Las tierras del Rey, 2- La Patria de Bolívar, 3-, 4- y 5- Las tierras de los generales (Páez, Guzmán Blanco, Gómez), 6- Triunfa la Democracia.

De mi propia cuenta pienso que los tres primeros siglos y aún los tiempos prehispánicos deberían estudiarse con alguna más amplitud y establecer (siguiendo la terminología usada en el libro) en ellos algunos ciclos. Señalo algunas posibilidades: 1- Los pueblos indígenas más arcaicos, 2- La oleada de los pueblos karibes, 4- La llegada y exploración de los españoles, 5- La fundación de pueblos de españoles en la zona andina y en las cercanías de la costa, 6- La concentración de grupos indígenas en poblados, 7- La formación de pueblos misionales.

Ya se entiende que la historia puede estudiarse en toda su totalidad o reducirse a ciertos períodos; pero dar demasiado poco espacio a un período tan largo, puede deformar la imagen verdadera de cómo se formó y cómo evolucionó el Pueblo Venezolano. Esta afirmación fue el tema central del discurso de incorporación a la Academia Nacional de la Historia del Dr. Arturo Uslar Pietri, cuyas ideas comparto totalmente.

Aunque, por otra parte, las breves páginas que Tomás Polanco Alcántara dedica a los siglos XVI, XVII y XVIII son de dignidad, altura y noble apreciación de los Gobiernos y de las Instituciones de España. Cosa, que con mucha frecuencia